

“como contemplar la muerte en directo”, también dijo que “nadie debe morir por tan poca cosa”. Y si en vez de una cerveza hubiese robado cien, ¿estaría más justificada la muerte?, cabe preguntarse. La narración de Mauvignier está concebida como un monólogo, lúcido, lacerante y envolvente, de un individuo que se dirige al hermano de la víctima para ayudarle a comprender lo incomprensible. A través de cincuenta páginas de una densidad agobiante, el narrador nos enfrenta a la cuestión esencial del valor de la vida. ¿Qué nos quitan cuando nos roban la vida? Nos quitan todo nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Nos quitan lo que somos, lo que deseamos y soñamos, y nos proyectan en el olvido, en lo que el narrador llama olvido radical y sin paliativos; añadiendo además el problema de que no podemos pronunciar grandes frases cuando la muerte ha sido absolutamente brutal, estúpida e injusta: cuando la muerte nos deja sumidos en el silencio. La *nouvelle* de Mauvignier es justamente un alegato contra ese silencio y ese olvido que genera el sadismo alucinante de nuestros días, el que se desarrolla en las calles a la luz del día, más allá del teatrillo banal de las salas de BDSM. El sadismo que penetra en la vida real y la vacía de sentido. Nos hallamos ante un relato de imprescindible lectura y verdadera hondura. Toda una fábula moral de nuestro tiempo. **Jesús Ferrero**



conflictos eróticos de los lugareños, desde los tres hijos del matrimonio que lleva la fonda hasta el cura, el peluquero y el albañil, el Forastero errabundeará misteriosamente por el pueblo encontrándose con unos y otros. Mediante una sabia combinación de detalles surrealistas —el violín sin cuerdas— y pinceladas de cuadro de costumbres —la partida de mus—, el lector avanza por un territorio que da alas a la imaginación. Pero aún me parece más notable esa prosa de Riestra que gracias a un lirismo intenso se ha convertido en un estilo singular, exacto y profundo, con una capacidad de evocación tan rotunda como para que masquemos la tragedia. **Fernando Castanedo**

Vuelo diurno

Blanca Riestra

Casa de Cartón. Madrid, 2012

109 páginas. 12 euros

NARRATIVA. SEGÚN EXPLICABA James Frazer en *La rama dorada*, todas las culturas arcaicas conocían el ritual de sacrificar un chivo expiatorio para descargar los odios colectivos y preservar la comunidad. Frazer fue enciclopédico y exhaustivo, pero también un hombre de su tiempo, lo que le impidió comprender que la expiación de una víctima sacrificial no era solo cosa de salvajes supersticiosos, sino también de victorinos civilizados como él, y un mecanismo psico-social más o menos velado dependiendo del tiempo y del lugar. En un tiempo reciente y un lugar cercano sucede la acción de este estupendo *Vuelo diurno*, el último libro de Blanca Riestra. Más allá de la novela de tesis, este es un relato que muestra cómo se puede llegar a producir una expiación colectiva. Fronda se llama el pequeño pueblo, tal vez extremeño (el bar se llama La Flor de Badajoz y hay una carretera de Cáceres), al que llega un Forastero cuatro semanas antes del Corpus. Este hombre bizco, vestido de negro, que posee una Biblia y toca un violín sin cuerdas, permanecerá allí hasta el mismo día de la fiesta para cumplir con su destino. Mientras la novela desgrana los



Sensación de vértigo

Ángel Rupérez

Izana. Madrid, 2012

451 páginas. 23 euros

NARRATIVA. EMPECEMOS POR recordar a Woody Allen porque esta novela de Ángel Rupérez (Burgos, 1953), poeta y profesor, traductor y crítico literario, es, como se ve en la película del cineasta neoyorquino, una comedia sexual, aunque no solo de una noche de verano, sino de transcurso más estirado, tres o cuatro años. La efervescencia erótica del protagonista, originada de golpe y porrazo a causa de una atrevida ocurrencia, más bien inverosímil, en el departamento de ropa interior femenina de las galerías de Milán, le conduce a la búsqueda incesante de nuevas compañeras sexuales que le exponen a perder a su mujer, aunque ella siga